Comienza hoy el tiempo del adviento, y el inicio de un nuevo ciclo litúrgico, el “B”. Es este un tiempo que la iglesia dedica a preparar el encuentro con el Señor, que vino, viene y vendrá. Adviento viene del latín *ad* (= hacia) y *ventus* (=venida). Por tanto, literalmente significa tiempo de prepararnos para la venida del Señor. El Señor **vino** (encarnándose en Jesús), **viene** (impulsa la iglesia hacia el Reino; y **vendrá** (Reino que será de forma plena y definitiva al final de los tiempos).

La primera parte del Adviento mira hacia la venida de Cristo al final de la historia, la segunda parte se concentra en contemplar la primera venida del Hijo de Dios a nuestra historia con su encarnación en Jesús de Nazareth.

Las lecturas de este domingo se enmarcan en este contexto escatológico, que mira hacia el final de los tiempos, donde la esperanza cristiana asegura que la historia humana no acabará con la muerte y destrucción de todo, sino que nos aguarda Cristo, el salvador de todos los que quieran abrirse a su amor y perdón.

En estos tiempos convulsos de pandemia y de injusticia social, donde cada vez se agrava más la brecha entre ricos y pobres, la primera lectura nos anima a vivir comprometiéndonos en favor de un mundo más justo, porque el Señor “sale al encuentro de quien practica con alegría la justicia y andando en sus caminos se acuerda de Él” (cfr. Isaías 64,4).

Trabajemos por este mundo más fraterno y solidario que Dios quiere, trabajemos sin desfallecer, porque como dice San Pablo en la segunda lectura: “Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprensibles el día de Nuestro Señor Jesucristo”.

Fray Martín Gelabert Ballester, fraile dominico, en su homilía para hoy, nos dice que “La encíclica que acaba de publicar el Papa, *Fratelli tutti*, puede ser un buen manual del adviento, pues en ella nos invita a construir una nueva humanidad más fraterna, en la que haya tierra, pan y techo para todos; en la que nadie sea discriminado por motivos de raza, de orientación sexual, de lugar de nacimiento, de enfermedad o de pobreza”.

Pues que así sea queridos hermanos, que en este tiempo de Adviento hagamos realidad las palabras de este fraile, colaborando en lo que podamos para hacer posible esa nueva humanidad más fraterna. ¡Que así sea! Mn. Antoni Reina